

EPÍTOME

Este epítome, este resumen, no es nada fácil. Compendiar en poco espacio lo que nuestros antepasados han elaborado durante más de un siglo -aunque otros lo destrocen cada día-, exponer lo más fundamental, lo más preciso, de un pensamiento por el que se ha dado hasta la vida, repito, no es nada fácil.

Cientos, miles de andaluces y andaluzas durante años y años han ido desarrollando un ideal. Ideal andaluz, lo llamó nuestro precursor. Han creído que, si Andalucía conocía su pasado, tenía en sus manos el presente y podía elaborar su futuro, todo sería más fácil y la situación de abandono, sumisión y desdicha que vivimos desde hace siglos podía tener los días contados.

Y, para luchar contra ese estado de cosas, decidieron que únicamente podían hacerlo desde la legalidad, sin subvertir ni alterar el statu quo imperante. Esto les da una altura moral y cívica difícil de superar, pero, a su vez, ha dificultado, haciéndolo imposible hasta la fecha, el cambio de situación exigido.

Los textos que se han incluido en este trabajo son, a nuestro entender, los más importantes y definitorios, aquellos donde mejor se expresa el rumbo que debería tomar el pueblo andaluz en su autodeterminación como nación. A su vez, se ha intentado plasmar el momento histórico en el que fueron redactados, ya que las circunstancias sociales y personales fijan, las más de las veces de forma determinante, el pensamiento de los autores.

Es un desarrollo que va desde 1883 hasta 2007. Hablamos de cinco generaciones y de unos textos cuya lectura nos permite comprobar el decaimiento de nuestras aspiraciones e ilusiones. Desde la Constitución de Antequera de 1883, independentista, al manifiesto de Córdoba de 1919, nacionalista, a los Estatutos de Autonomía de 1933 y 1981, regionalistas, hasta el Estatuto de Autonomía de 2007, difícil de definir sin usar expresiones peyorativas, han transcurrido ciento veinticinco años en los que Andalucía ha avanzado -¿alguien lo duda?- para eso se levantan todas las mañanas millones de andaluces y andaluzas que, con su trabajo, permiten el progreso de nuestra nación. Pero es fácil comprobar cómo las instituciones de autogobierno no han sido, como sí lo son en otros territorios, las dinamizadoras e impulsoras de nuestra economía, bienestar, educación y cultura. No progresamos “gracias a”, sino “a pesar de”.

Triste, muy triste, ver como se nos van cayendo las ilusiones a pedazos sin que nadie haga nada. Muchos años después, aún tenemos que “volver a ser lo que fuimos”. Cuando los andaluces salían a la calle con banderas blancas y verdes, luchando por su autonomía, poco podían sospechar que, una vez obtenida esta, las propias instituciones autonómicas se iban a convertir en el dique de contención de nuestros anhelos.

Varios son los motivos que nos han movido a la publicación de estos textos. En primer lugar, para su conocimiento y divulgación entre el pueblo andaluz. Su exposición pública servirá para el aprendizaje, para saber de la existencia de documentos andaluces, separados en el tiempo pero con un mismo

hilo conductor, que nos hablan de humanidad y laboran por dejar un futuro mejor para Andalucía. También era necesario hacer públicos estos textos para demostrar fehacientemente a los manipuladores de nuestro pueblo que Andalucía lleva siglos luchando por su autogobierno, que el ser andaluz ni es un invento ni algo de laboratorio, sino el sentir constante de un pueblo, de una nación. Así, esta compilación se convierte en un alegato contra la mentira.

De todas formas, no podemos dejarnos abatir por la melancolía -esa bilis negra que nos hace abandonarnos en la desesperación porque no existe remedio- todo lo contrario, el conocimiento de la realidad debe servir para rebelarnos, para luchar, para saber que existe otra ruta, que hay futuro.

Y para llegar a ese futuro sólo hay un camino. Nos lo dijo Blas Infante, Padre de la Patria Andaluza, en una de sus frases más divulgadas:

“Cuando todos los andaluces conozcan su verdadera historia y esencia, será cuando logremos llegar a obtener el poder necesario para exigir el respeto a nuestra personalidad, tan diferente de aquella que tratan de imponernos”.